

Fernández Riquelme, Pedro. (2022). *El discurso reaccionario de la derecha española. De Donoso Cortés a Vox*. Sevilla: Doble J. ISBN: 978-84-96875-75-3.

Reseñado por: Javier Noble Antas. *Universidad de Murcia* (negrotaita@hotmail.com).

Recibida: 05/04/22. Aceptada: 20/04/22

El libro *El discurso reaccionario de la derecha española* constituye un ejercicio en el que el trabajo con distintas herramientas de las diversas ciencias sociales se pone al servicio de un análisis concreto de los rasgos distintivos de lo que se denominará discurso reaccionario en la realidad política española desde el siglo XIX hasta nuestros días. Como bien sabemos, el análisis del discurso cuenta con la problemática de identificar cuestiones ideológicas siendo que la ideología misma es un concepto escurridizo y envolvente. El libro en cuestión solventa estos problemas intentando recuperar de una manera honesta y lúcida los elementos académicos disponibles. Así, se apunta en el prólogo que en este texto es la perspectiva del lenguaje como discurso, es decir, como realidad material dotada de sentido, la que prima sobre otros enfoques posibles como la lingüística histórico-comparativa o el estructuralismo. De este modo, el trabajo al que nos enfrentamos aporta elementos concretos que sirven para hallar continuidades en un tipo de lógica discursiva que gobierna el discurso reaccionario. No debe olvidarse que la caracterización de lo reaccionario proviene de la identificación de un tipo de movimiento dirigido a restablecer un orden de cosas que fue alterado (p. ii). Esto arroja la designación de reaccionario a un terreno en el que debe exigirse un estado de hechos en el que el movimiento contra el que se reacciona no se haya producido. Ese momento que siempre parece constituirse como un punto de partida es justamente aquello que en todo proceso de significación y resignificación aparece como inaprehensible, como exceso e imposibilidad. La acción de

estabilizar esa fuga incesante mediante operaciones discursivas constituye el acto de lucha política por excelencia. En este sentido, la tesis principal del libro es esperable: el discurso reaccionario de la actualidad se nutre de categorías del pasado con el fin de revitalizar una identidad política cerrada, anclada en una pureza ficcional o mítica del pasado. La fundamentación de un ejercicio de estas características se halla en la necesaria intervención del análisis y la reflexión en cuestiones que atañen a la realidad que nos circunda intentando dotarla de elementos teóricos, científicos y objetivos.

Para cumplir con dicho fin, el autor toma los elementos teóricos de la obra de Rossi-Landi que definen la ideología como una práctica discursiva en la que la sociedad ejerce una justificación y proyección de su forma de reproducción y que se distribuye en dos tendencias: la reaccionaria- conservadora y la innovadora revolucionaria (p. vii). Con ello, y agregando el concepto de punto nodal, es decir un punto desde el que se hegemonizan y articulan elementos heterogéneos, se distinguen condensaciones de significado orientadas a desacreditar o repudiar aquello contra lo que se reacciona y estabilizar lo que "debe ser defendido". A lo largo del libro se exponen análisis de fragmentos discursivos de los que el autor extrae elementos de significación que se mueven dentro del terreno comunicacional convencional y no convencional. Dicho de otro modo: el discurso analizado se explica como un movimiento en el que las correspondencias constantes entre señales y mensajes es operado por intervenciones en las que el emisor atrae la atención

sobre algún dato particular con el fin de que el receptor infiera aquello que se quiere significar (p. 115). Esta conceptualización pragmática del lenguaje se despliega en un recorrido por momentos discursivos de la historia española en los que los efectos de desplazamientos semánticos de determinados términos testimonian un cierto tipo de distribución política de los agentes sociales en pugna. Así, las condensaciones de formas no convencionales en convencionales expresan el éxito de un cierto ejercicio del poder en la construcción de un significado en torno a ejes tales como nación, patria, tradición, religiosidad, espiritualidad, etc. No debe olvidarse que la articulación en torno a un punto nodal podría definirse como la construcción precaria e inestable de una identidad política mediante la subversión de órdenes de significación. La particularidad del discurso reaccionario sería entonces la de no asumir esa precariedad e inestabilidad que lo político supone. Una de las riquezas del libro es la de exponer, con precisiones obtenidas por la vía de un trabajo arduo y riguroso de datos históricos, la irrupción de operaciones discursivo-pragmáticas en conexión con los elementos materiales de su realidad histórica.

De esta manera, el anclaje de la posición de los emisores, la identificación de los que dominan los mecanismos de circulación de los discursos y la situación de quienes lo reciben son elementos fundamentales que van dotándose de contenido mediante una exposición y análisis de fragmentos discursivos contextualizados en su materialidad histórica en los nueve capítulos de los que dispone el libro.

En el primero de ellos, se anuncia que la operación discursiva por excelencia es la de combatir la ideología innovadora-revolucionaria mediante la fijación de una entidad cerrada, pura y no abierta a ninguna contaminación de la

heterogeneidad social. Tal operación es la que provee al discurso reaccionario español de los términos necesarios para construir el escenario de una lucha contra la irrupción de elementos provenientes de la Ilustración. La raíz de este movimiento puede detectarse en el art. 12 de la Constitución de 1812 en el que se establece que «La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica y romana, como única y verdadera».

Según expone el autor, el hecho de que la religión católica haya sido utilizado como cimiento de la nación en el mismo momento en el que se producía una ruptura con el Antiguo Régimen, explica el constante retorno del discurso reaccionario a la fuente de la religiosidad, el antigualitarismo y el irracionalismo sentimental como formas heterogéneas de la homogeneidad nacional. En el segundo capítulo, se analiza el modo en el que la disputa en torno a la corona española tomó la forma de una Teología política en la que el líder cumple con la misión de guiar a la nación y obtiene su sentido dentro de una Filosofía de la Historia Española contrarrevolucionaria cuyo patrón de sentido deriva del providencialismo (p. 43). Estas claves provienen del pensamiento de Donoso Cortés y su ataque al liberalismo y al parlamentarismo como síntomas de una plaga caótica que se propaga por Europa y que no son más que la exacerbación de los efectos del proceso de secularización que se inaugura en la modernidad. De este modo, el pensamiento reaccionario español se organiza en torno a las nociones de ley natural y constitución histórica provenientes del clasicismo católico. La figura de Menéndez Pelayo desempeña el papel de dar cohesión al pensamiento de Donoso Cortés con el impulso histórico desatado tras *La gloriosa* dentro de la lógica de un Nacional-catolicismo. Así, la noción de «unidad de creencia» es entendida como el fundamento preexistente a la «unidad

de opiniones y sentimientos» que se esgrimen como realidad nacional amenazada por la irrupción de la innovación perniciosa de afrancesados y revolucionarios (p. 46 y ss.). De este modo, la labor de ridiculización y estigmatización de *lo heterodoxo* en la obra de Menéndez Pelayo aparece como lazo que, además de estabilizar y cohesionar el discurso reaccionario del principio del siglo XIX, se proyecta como puente hacia la generación del 98 y del 27. Los capítulos tercero y cuarto se dedican al análisis de los diferentes debates producidos alrededor de la crisis de identidad española tras la pérdida de Cuba y el desastre de Annual. El quinto es dedicado a la figura de Maeztu y el tipo de significado que adquiere la noción de espíritu nacional y de *hispanidad* como dispositivo de un sentido común que gobernará toda forma de oposición a las opciones republicanas tanto en los convulsos años treinta como en las décadas siguientes. La contraposición entre espíritu versus materialismo, patriotas versus antipatriotas, moral versus crimen, junto a la idea de culminación de un proceso histórico (p. 86) marcan los pares dicotómicos que organizan la reacción contra la Segunda República y se extienden como estabilizadores a lo largo de la dictadura franquista. En el séptimo capítulo, Fernández Riquelme repasa los debates acontecidos en la etapa de transición hacia la democracia. La figura de Fernández de la Mora, analizadas en el capítulo sexto, adquiere particular relevancia para explicar un desplazamiento del discurso del «Nacionalcatolicismo de Estado» hacia un «Nacionalcatolicismo de la reconciliación» y de un Realismo político en clave nacional hacia un Realismo político capitalista (pp. 96-98). Estos dos desplazamientos repercuten en la consolidación de una concepción de la política que, separándose de la justicia y la equidad, se constituye como ejercicio

pragmático de consenso en la acción de olvidar (como se ve con claridad en el análisis del discurso del portavoz del PNV, Xabier Arzallus, en el Congreso de los Diputados el 14 de septiembre de 1977, p. 103) dentro del proceso constituyente. Además de esto, tales desplazamientos dan lugar al tipo de configuración del discurso que se produce en los años noventa a través de la explotación de una cultura mediática en la que los ejes izquierda-derecha son intervenidos por una lógica “anti-estatalista” y difamadora del sector público y posibilitan la continuidad del discurso reaccionario en la reivindicación de privilegios asumidos como méritos. Es en este punto en donde se establece un núcleo importante de la tesis del libro: la idea de que los poderes de los agentes que emiten y configuran el discurso ideológico cuentan con una situación que puja por la permanencia o ampliación de sus privilegios en el sentido de estar privados o fuera del alcance de lo que la ley exige.

Los dos últimos capítulos rompen el flujo cronológico y se dedican a analizar las claves discursivas del posfascismo y de la nueva derecha soberanista encarnada en Vox. Decimos que se rompe el orden cronológico porque en ambos el autor pone en juego todos los elementos discursivos analizados hasta el momento al servicio de pensar posibilidades clasificatorias y ordenadoras del discurso político español contemporáneo desde las continuidades y consecuencias del discurso reaccionario. En este contexto, el autor trabaja con fragmentos de teorías sociopolíticas de numerosos autores (Traverso, Adorno, Fisher, Alemán, Villacañas, Franzé, Hirschman, Forti, etc.) con el fin de analizar el discurso reaccionario en un contexto en el que las categorías políticas se hacen muy escurridizas. La dificultad de precisar qué cosa es el posfascismo, el neofascismo, el fascismo y lo que se denomina populismo de derecha

representa el núcleo de un trabajo como el que reseñamos: el tipo de ordenamiento que se haga de estos nombres depende de la eficacia discursiva en el reparto de lo social a la que se llegue mediante el ejercicio de la enunciación. En esta batalla no está ausente el tipo de proyección discursiva que proviene de los sectores e intelectuales asociados a lo que clásicamente se denomina izquierda. Justamente las tensiones respecto al tipo de actor político al que se apela en un discurso de izquierda repercuten en las posibilidades de ampliación y eficacia del discurso reaccionario. Por ejemplo, la puja contra el liberalismo que históricamente desempeñó la izquierda es determinante de varios elementos que en la actualidad se condensan en un significado negativo de la pluralidad, diversidad democrática e incluso diversidad étnica, sexual, cultural y religiosa. Por otra parte, el abandono de la categoría de clase para apelar a la base social de la izquierda permitió la disputa de la extrema derecha de sectores obreros que históricamente adherían a los partidos de centroizquierda e izquierda. En este contexto, quizás la dificultad mayor reside justamente en mantener fijadas las posiciones de izquierda y derecha en clave soberanista o internacionalista. En el capítulo octavo, el autor, además de posicionarse respecto a estos debates teóricos sobre el tipo de configuración del discurso progresista, describe el camino recorrido por un discurso que se presentó como soberanista y que, poco a poco, intenta permear en el mundo sindical. La estrategia de Vox de introducirse en el terreno sindical es presentada a la luz de las similitudes discursivas que mantiene con lo acontecido en las primeras décadas del siglo XX en la estrategia de Ledesma y las JONS analizada en el sexto capítulo. Aquí, el hecho destacable es el siguiente: el discurso soberanista de Vox carecía de los elementos obreristas

que sí se detectaban en formaciones similares en países como Francia e Italia (p. 117). Esto es lo que explica la conformación del sindicato Solidaridad y los giros estratégicos que intentan interpelar a los sectores obreros de la sociedad, abstrayéndolos de su posición socioeconómica.

Ahora bien, el mérito de la obra es el de elaborar un desarrollo coherente en el que la concreción del discurso dentro de la política española aporta rasgos distintivos del discurso reaccionario de Vox respecto a otros grupos políticos europeos mediante continuidades del discurso nacionalcatólico de la historia española. Dicho de otra manera: Fernández Riquelme expone una amplia muestra de discursos públicos en los que los ingredientes reaccionarios concernientes a la defensa de privilegios (como forma enemiga de la igualdad) y la xenofobia (como forma de conservación de una identidad nacional y religiosa) aparecen como efectos de corte y oposición al proceso de ampliación de derechos y asunción de la heterogeneidad social. Las propuestas de Vox coinciden con las atribuidas por Adorno, en 1967, a las nuevas derechas (p. 97). Lo llamativo es que después de varias décadas, en un contexto en el que el neoliberalismo produjo grandes estragos, la irrupción de estas nuevas derechas pasa a resignificar nociones que parecían caducas y a explotar las posibilidades legales otorgadas por el orden democrático en el que intervienen. En este punto, la reactivación de la Reconquista como momento fundacional de la identidad nacional y la estigmatización de la “ideología de género” como resultado de una corrupción moral atribuida a los progres/buenistas/dialoguistas (p. 177) es explicada por el autor mediante los términos de «retrodiscurso» y «retroaccionario» (p. 171). Con ellos se ilustra la dirección y el contenido del discurso de Vox: una práctica discursiva

que apunta a restituir un orden pasado a través de una reacción ante irrupciones también pretéritas con el fin de preservar un tipo de identidad española que solamente puede ser recuperada mediante la aceptación de realidades inexistentes mitificadas. Dicho de otra manera, el discurso de Vox apunta hacia el pasado y sus enunciados son reacciones a innovaciones acontecidas en un pasado lejano. En esta reacción flotan, resuenan y reaparecen partículas discursivo-ideológicas provenientes de todo el proceso histórico examinado en este trabajo: las conspiraciones múltiples que se esgrimieron como fundamento de la reacción necesaria de la unidad nacional —la reacción contra la Ilustración y los afrancesados, contra los ideales judeo-masónicos, contra los liberales, contra el comunismo y el anarquismo, etc.—, se reactualizan en una lucha contra independentistas, bolivarianos, abortistas, “ideólogos de género”, etc. La conspiración sería, así, el hilo que ata elementos heterogéneos del terreno social, económico y político de un modo en que el desplazamiento de significados construye el enemigo dentro de un campo semántico de violencia. La recepción e interpretación de los términos como “dialoguismo” y “buenismo”, que en principio eran tratados como simples expresiones de un idealismo inocente, pasan a formar parte de un complot antiespañol (“consenso progre”) que amenaza el espíritu nacional (p. 181). La posibilidad de elaborar tal denuncia proviene de otra constante del discurso reaccionario: la oposición de lo inmaterial ante las materialidades. Es justamente desde esta preeminencia de lo inmaterial-inalterable que el pasado del “retrodiscurso” de Vox adquiere tintes míticos de un orden deseable ante un caos amenazador. De este modo «Vox sería un garante autoritario por encima de este sistema de democracia liberal» que, en lugar de cumplir con el precepto

de asegurar el futuro que Adorno le atribuía a la nueva derecha en 1967,

pretende crear una nueva España viajando en el tiempo a un pasado mitificado, lo que en el fondo sería una continuación histórica de la vieja España versión 2.0 (p. 97).